

EL CLAMOR PÚBLICO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos linea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales linea, y dos para los suscritores.

Núm. 39.

Viernes 14 de Junio de 1844.

Edicion de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL DECRETO.

Teniendo en consideracion las razones que me han espuesto todas las audiencias de la península é islas adyacentes acerca de la grave dificultad de llevar á efecto el artículo 12 del decreto del gobierno provisional de 29 de agosto de 1843, en que se dispuso que los tribunales vacaran únicamente los días de semana santa, y desde el 15 de julio al 15 de agosto; convencida de los insuperables obstáculos que se oponen á su cumplimiento, y del notable retraso que su ejecucion produciria en el servicio público y buena administracion de justicia; y conformándose con el parecer de la mayor parte de las audiencias que han informado, he venido en decretar: que interin se fijen de una manera definitiva las oportunas reglas sobre las ferias y vacaciones de los tribunales y juzgados, en la nueva ley de organizacion de estos se observen los artículos siguientes:

1.º Queda derogado el artículo 12 del decreto de 29 de agosto de 1843 sobre vacaciones de los tribunales y juzgados.

2.º Se restablece en todas sus partes el decreto de 10 de enero de 1833, relativo al mismo punto.

Dado en Barcelona á 3 de junio de 1844.—
Está rubricado de la real mano.—Madrid 11 de junio de 1844.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBIERNO DE ULTRAMAR.

Excmo. Sr.: Estando la intendencia general de marina, y restablecidas á la forma que tenían antes de la nueva creacion de esta la pagaduría é intervencion generales del ramo en la corte, ha considerado la reina nuestra señora indispensable regularizar estas dependencias modificándolas de un modo que ofrezcan á la vez utilidad al servicio y economia al erario. Para el efecto me ha prevenido la proposicion cuanto gradúe oportuno con el fin de reducir las atenciones que hoy pesan sobre la intervencion general, la cual, distraida de su principal cometido que es únicamente el de fiscalizar la entrada y salida de caudales en la pagaduría, se ha ocupado hasta aqui de otros asuntos poco conformes con su institucion. En tal virtud he presentado á S. M. todos los datos que he creido mas oportunos para ilustrar este negocio y llenar en lo posible sus reales deseos, y enterada de ellos con la detencion y madurez que su entidad exige, se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Que la pagaduría se denomine en adelante del ministerio de Marina, Comercio y Gober-

nacion de Ultramar, ocupándose solo en el recibo de todos los caudales que por cualquier concepto se entreguen á la misma marina en parte de su consignacion, ya sea en dinero, ya en papel, ó ya en créditos contra las tesorerías de las provincias, y haciendo su distribucion de la manera que se le prevenga por este ministerio.

2.º Que la intervencion se llame de la pagaduría, y tenga la obligacion de ser fiscal de esta en la parte relativa á la entrada y salida de caudales, comprobar mensualmente sus cuentas, y llevar la cuenta y razon de los individuos de marina destinados en la corte, con la toma de razon únicamente de los títulos de los oficiales de la secretaría.

3.º Que la dotacion de la pagaduría sea de un comisario de guerra, pagador, con el sueldo integro de 18,000 rs. anuales y la asignacion de 6,000 para gastos de escritorio; dos oficiales segundos del cuerpo del ministerio de Marina, y uno tercero con los sueldos de sus respectivas clases, y otro tercero, cajero, con el de 10,800 rs. líquidos; un portero con 4,850 rs.; otro id. con 3,850, y un mozo con 10 reales diarios.

4.º Que la de la intervencion se componga de un comisario de guerra, interventor, con el sueldo integro de 18,000 rs. anuales, y la asignacion de 8,000 para gastos de escritorio; dos oficiales primeros: dos segundos y un tercero con los sueldos de sus clases: cuatro escribientes con 10 rs. diarios cada uno; un portero con 5,000 rs. al año, y un mozo con 4,000.

5.º Que el sueldo de 18,000 rs. asignado al pagador é interventor lo disfruten igualmente, ya sean comisarios de guerra de 12,000 ó ya de los mismos 18,000 en cuyo último caso no tendrán aumento alguno.

6.º Que la pagaduría la dote el comisario de guerra don Vicente Ibañez, pagador; los oficiales segundos del cuerpo del ministerio de Marina don Félix Navarro y Casas y don Ventura Obregon; y los oficiales terceros don Francisco Espia y don Francisco Montero, este último cajero.

7.º Que la intervencion la dote del propio modo el comisario de guerra con honores de intendente don Rafael Riaño y Lorian; los oficiales primeros del cuerpo del ministerio de Marina don José María Ortiz, con honores de comisario de guerra, y don Juan Martínez Illescas; los segundos don Raimundo Ibañez, con honores de oficial primero, y don Cándido Montero y Subiela, y el oficial tercero con honores de segundo don Francisco Huguet.

Y 8.º Que ambas dependencias se rijan por el reglamento de atribuciones que S. M. ha tenido á bien aprobar.

Dígoles á V. E. de real orden para su gobierno y circulacion en la armada, en la inteligencia de que tan luego como se imprima el espresado reglamento dirigirá á V. E. los ejemplares correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 12 de junio de 1844.—Armero.—Señor director general de la armada.

Excmo. señor: Separadas de la intervencion de la pagaduría de este ministerio varias de las atribuciones que sobre ella pesaban, con el fin de dejarla espedita para ocuparse de su principal instituto, que es el de fiscalizar la entrada y salida de caudales en la misma pagaduría, y siendo una de ellas la de formar los presupuestos generales, S. M., convencida de que esto, en conformidad con la ordenanza de arsenales, se verifica principalmente en las juntas económicas de los departamentos, porque arrancan de los conocimientos facultativos, ha tenido á bien resolver que los presupuestos de los tres departamentos y el de la corte se dirijan al inspector general de arsenales, cuya atribucion reside hoy en V. E. como director general de la armada, y que éste fin tenga á sus inmediatas órdenes para la comision de los referidos presupuestos y redaccion de cuentas generales un comisario de guerra de marina y un oficial primero ó segundo del cuerpo del ministerio, elegido por V. E. y aprobado por S. M., todo conforme á lo que previene la espresada ordenanza en el título 1.º, tratado 1.º de ella.

La redaccion de la cuenta general, que tambien estaba á cargo de la intervencion por semejanza á lo dicho sobre presupuestos, ha de ejecutarse igualmente en la comision central de estos que se deja espuesto ha de existir á las inmediatas órdenes de V. E., puesto que es conforme del propio modo con el espíritu y letra de la espresada ordenanza, para que los gastos se hagan en armonia con lo espresado en cada número del presupuesto, y por consiguiente se remitirán á V. E. en lo sucesivo todas las cuentas que se rindan en la armada, incluidas las de la pagaduría de este ministerio, de la misma manera que hasta ahora se ha hecho con la intervencion.

Lo que digo á V. E. de real orden para su noticia y cumplimiento, y que lo circule en la armada. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 12 de junio de 1844.—Armero.—Señor director general de la armada.

Excmo. señor: Arregladas de la manera que S. M. ha tenido por conveniente las dependencias de contabilidad de marina en la corte, segun real orden de esta fecha, que comunico á V. E. y establecidas ya sus respectivas dotaciones, resultan excedentes de ellas en la corte los gefes y oficiales del cuerpo del ministerio comprendidos en la inclusa relacion, los cuales quiere S. M. que se distribuyan del modo siguiente:

El intendente supernumerario de marina don José María Pajares que pase á residir al departamento de Cartagena, de su antigua dotacion interin que se utilizan sus servicios de la manera que S. M. estime oportuna; el comisario de guerra don Fulgencio Albacete y los oficiales cuartos del cuerpo del ministerio don Pascual Fernandez Cavada y don Salvador Albacete que se trasladen á continuar sus servicios al mismo departamento, y todos los demas al Ferrol, donde hacen falta manos para llenar las muchas

obligaciones de aquella contaduría principal, enormemente retrasada.

Para que esta medida se lleve á efecto sin demora, y no ofrezca entorpecimiento de ningún género, quiere S. M. que V. E. facilite á los citados individuos los correspondientes pasaportes: que en seguida se les libre por la pagaduría de este ministerio una paga de marcha: que no se les admita ni dé curso á solicitud alguna que tenga por objeto permanecer en la corte ó eludir de cualquier otro modo esta determinacion: que desde luego dejen de recibir sus sueldos por esta pagaduría, y no se les libre en el departamento á que se destinan interin no se presenten en él; y que si para el 30 del próximo julio no se encuentran ya en ellos se proceda sin demora á dárseles de baja.

Dígoles de real orden para su puntual cumplimiento, que le encomienda S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 12 de junio de 1844.—Armero.—Sr. director general de la armada.

Relacion de los gefes y oficiales del cuerpo del ministerio de Marina que resultan excedentes de las dependencias de contabilidad del ramo en la corte.

Intendente supernumerario: don José María Pajares.

Comisarios de guerra: don Fulgencio Albacete y don Antonio Fernandez Castrillon.

Oficiales primeros: don Isidoro Albacete y don Felipe Baleato, con honores de comisario de guerra.

Idem segundos: don José María Enriquez y don José Farinos y Sarrion.

Idem cuartos: don Pascual Fernandez Cavada, don Romualdo Quintanilla, don Salvador Albacete y don José Castro.

Madrid 12 de junio de 1844.

En virtud de la nueva forma que la reina se ha servido dar á las oficinas de contabilidad de marina en la corte, es su real voluntad que la toma de razon de los reales títulos, patentes, nombramientos y despachos que se espidan á los gefes y demas individuos de todos los cuerpos de de la armada se verifique en lo sucesivo en la contaduría principal de ese departamento de la misma manera que antes se hacia, y que por ahora, y mientras no se determine otra cosa, se lleven tambien en ella las listas matricales del cuerpo del ministerio, á fin de que en el caso de propuesta para ascenso ó destino haya un punto céntrico de donde parta.

Dígoles á V. S. de real orden para su gobierno, y que desde luego proceda á reunir todas las noticias convenientes para formar la espresada lista, comunicándose en adelante por quien corresponda y con la perentoriedad debida las altas y bajas que ocurran en el espresado cuerpo. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 12 de junio de 1844.—Armero.—Señor ministro principal de marina del departamento de Cádiz.

FANNY LASCOURT.

CAPÍTULO III.

Una profesion lucrativa.

Llegó el coche, subió en él Fanny, y atravesando varias calles, paró por fin en la Vieja del Temple, num. 8. El dueño de la casa no habia llegado y fue preciso esperarle. Cuando llegó, á pesar de la repugnancia que sentia, tuvo Mad. Lascourt que apoyarse en su brazo para bajar del coche y subir la escalera. Loustal la introdujo en una sala bastante bien amueblada y ella se dejó caer mas bien que se sentó, en el sillal que la presentaba.

Loustal permaneció de pie, fijando en ella sus ojos pardos que revelaban la astucia, y á los cuales sus cejas negras y espesas daban una espresion de falsedad indefinible. Excepto el cabello, que empezaba ya á blanquear, ningún cambio importante habia sufrido su persona; era siempre el mismo hombre, la misma fisonomia, la misma figura vulgar; únicamente sus manos, menos callosas que en otro tiempo, indicaban que su posicion habia mejorado, y que ya no vivia de un trabajo penoso y diario. Sus vestidos eran tambien de paños y telas buenas, y hechos de manera que no hubieran carecido de elegancia llevados por otro, pero Loustal tenia un cuerpo, que todo el ingenio del sastre mas hábil no hubiera bastado para ocultar los defectos de su grosera estructura, porque seguramente habia nacido para llevar en la cabeza una gorrilla, cubrirse el cuerpo con una blusa, y hacer sonar las piedras de la calle con los clavos de sus toscos zapatos. Pero si á pesar de todos

sus esfuerzos no habia podido afinarse, si esteriormente era casi el mismo, que el día en que una casualidad le hizo confidente y cómplice de Lascourt, en cambio habia modificado mucho su modo de raciocinar, de conducirse y de juzgar para su provecho de las cosas y de los hombres. Los cincuenta mil francos de la cartera, cantidad enorme que jamás le hubieran proporcionado el trabajo mas asiduo y la mas estricta economia, le deslumbraron y trastornaron al principio, y los dispuso en pocos años, como un hijo de familia derrocha neciamente el patrimonio que ha recojido sin trabajo. Mientras tuvo á Lascourt bajo su dependencia, en tanto que por premio de su silencio pudo recibir de la caja del banquero lo que necesitaba, no cuidó de pensar en el porvenir. Pero cuando se desprendió de la cartera, mediante una transacion pecuniaria definitiva, cuando renunció, por decirlo así, á la facultad de acuñar moneda, hubo de reflexionar, y habiéndose acostumbrado ya á una especie de comodidad regular, y no conviniéndole volver á la miseria, se hizo calculador, y arregló y dirigió hacia un fin único, el dinero, todas las facultades de un espíritu activo, audaz y á que no detenía ningún escrúpulo. Una vez que habia tomado aquel camino, siguió por él con todo el ardor que produce un buen resultado, y la inclinacion al mal que tienen ciertas personas. Era como una vocacion que se revelaba en él, y así maravillosamente ayudado por sus buenas disposiciones para el engaño, y su total ignorancia de las mas simples nociones de lo justo y lo injusto, hizo rápidos progresos y llegó á ser maestro en la ciencia impia del interés personal. Ante un hombre semejante se veia obligada á comparecer Fanny Lascourt por su desgracia, despues de tres años de intervalo!

Estaba tan turbada que no encontraba palabras para explicar á Loustal el motivo que la habia obligado á venir á su casa. El dueño de esta, de pie é inmóvil enfrente de ella la contemplaba con un aire burlon, y habiera podido creerse que se complacia, guardando silencio, en prolongar la embarazosa situacion de Fanny. Cuando hubo saboreado bien aquella cruel alegría, se acercó al fin á la señora, que tenia la cabeza inclinada sobre el pecho y sentia un estremecimiento continuo de nervios, y la dijo con un tono falso é interrumpiéndose á cada momento:

—Sin duda no debia haber estado tanto tiempo sin hablar á vd. señora, pero la sorpresa que me ha causado el honor de verla en mi casa... aunque estoy algo mejor alojado que en mi taller de la calle de Montmorency... y aunque personas muy ricas y elevadas vienen á ella con frecuencia... Sin embargo, estaba tan distante de pensar que vd. necesitase todavía de mis servicios... Pero vd. tiene frio, señora, porque está temblando; voy á llamar para que enciendan fuego.

—Es inútil, y deseo que nadie sino vd. sepa que he venido aquí.

—Puede vd. estar tranquila, porque ya sabe que las personas que temen que las vean, están seguras en mi casa. Por otra parte, no habria que temer ninguna indiscrecion, porque solo se hubiera presentado á vd. una antigua conocida, mi esposa...

—Doy á vd. las gracias, dijo Fanny interrumpiéndole; pero le ruego que no insista en ello.

Acompañó á estas palabras una mirada que restablecia entre ellos la distancia que Loustal habia creído que podia salvar facilmente. Incl-

nóse al ver aquella mirada de desprecio, mas replicó:

—Obedeceré á vd. señora, pero vuelvo á repetir que no habiera habido ningún inconveniente. Mi esposa y yo nada tenemos oculto uno para otro; es una costumbre doméstica que nos ha parecido siempre buena, y será preciso que sepa que esta noche ha venido á verme una señora.

—Pero me parece que podrá vd. dispensarse de nombrarme.

—Señora, yo no sé mentir con ella.

—Segun eso conoce las fatales relaciones que mediaron entre vd. y... M. Lascourt!

—Nada ignora.

—Entonces ya comprendo, dijo Fanny con una sonrisa amarga, que es indiferente que le hable á vd. solo ó delante de ella, pero á pesar de todo prefiero evitar la intervencion de un testigo, cualquiera que sea, y si vd. se hubiera tomado el trabajo de pensar en mi posicion con respecto á vd. me habria evitado el disgusto de decirselo.

—Sentiria muchísimo haber ofendido á vd. señora; hartos motivos de afliccion tiene vd. sin que yo le añada nuevas penas! He sabido la desgracia que ha tenido vd. y que el buen M. Lascourt ha muerto. Debí ser un terrible momento para vd. que le amaba tanto. Cuando supimos la noticia nos afectó extraordinariamente, y en mas de quince días no hablamos de otra cosa ni esposa y yo. Oh! Para nosotros habia sido un amigo, un bienhechor. La última vez que le vi, me pareció que estaba ya malo, porque le encontré cambiado. Y ¿de qué ha muerto?

Fanny levantó la cabeza y mirándole fijamente le dijo:

—Puesto que nada tengo que ocultar á vd. y

FRAY GERUNDIO.

Allá va la otra.

Barcelona....

Muy señor mi amo: esta va sin fecha, por que la principio hoy, y sabe Dios cuando la concluiré, pues para no molestar á vd. con cartas tengo pensado no escribir mas que una, y á esa misma ir añadiendo retazos y enviando en cada correo lo que me ocurra, á fin de que no le cuesten á vd. tanto los portes.

Ya sabrá vd. que con motivo de ser los dias tan cortos en la estacion del verano llegamos de noche á todas partes, y así nos sucedió para entrar aquí, que lo hicimos entre diez y once de ella, y lo mismo nos sucede aunque salgamos á dar un paseo de media hora, que dicen aquí, porque ha de saber vd. que en Cataluña á las leguas las llaman horas. Y ya que se habla de Cataluña, no puedo menos de decir á vd., mi amo, que apenas entiendo á esta gente, porque para decir «la Reina Madre», dicen «la Reina Mare», á la autoridad la llaman *autoritat*, al domingo *diumenge*, al público *publich*, al objeto le dicen *objecte*, á todo *tot*, para decir tenga, dicen *tinga*, para decir «asi como», dicen *aixis com*, al lo mismo llaman *mateix ó mateos*, ó el diablo que los entienda, que lo que soy yo no compro catalán. Pero la *Constitucion* la pronuncian lo mismo que nosotros. *Estatuto y absoluto* no lo pronuncian bien: parece que se les traba la lengua.

Pues ya digo á vd.; lo primero que hacen SS. MM. cuasi antes de llegar es visitar la santa iglesia, y luego se van á descansar, y se levantan, y vuelven al templo. La noche de la entrada habia mucha gente y muchísimas luces, y eso que faltaban los de los pueblos, que se habian vuelto á sus hogares cansados de esperar. Se conoce que los catalanes son muy vivos y que no tienen mucha espera. Aunque por otra parte.... en fin, como yo no entiendo el catalán..... Lo que entiendo es que me encuentro en estado de sitio, y que en Cataluña el sitio es mas sitio que en otras partes: con cuyo motivo nó me atrevo á decir vd. nada de lo que pasa por aquí.

Solo, sí, que SS. MM. fueron á visitar el convento de monjas de Pedralvas, distante de aquí una hora larga en catalán, y á Sarriá, y la Torre de Gironella, cuya casa de campo, que es de lo mejor de estas inmediaciones, dicen por aquí que trata de comprarla la Reina Madre, pero yo no lo creo. Las hermanas monjitas recibieron á las augustas personas del mejor modo que permitia su pobreza, y parece que quedaron muy satisfechas y contentas de los ofrecimientos que les hizo la Reina Madre. Pero sepa vd., mi amo, que al volver llevamos un susto que no me ha salido del cuerpo todavía. Como era de noche, y el camino estaba tan lleno de baches y hondonadas, mi amigo Almendro, el mayoral que guiaba el coche de la Reina, venia temblando que sucediera algun percance. Y no dejaba de temer con fundamento, porque el coche del señor obis-

po comenzó á bambolear, en términos que su Ilma. empezó á dar gritos, y con razon: como que para sacarle del atolladero tuvo el general Pavia que enviar un ayudante al pueblo de Sarriá para que acudieran los vecinos á socorrerle, y á costa de mil dificultades, y de trabajar los paisanos y de alumbrar con hachas de viento, se pudo conseguir que no hubiese mas desgracia ni novedad. Y aqui tiene vd. á un prelado de la iglesia bambolear por andar de noche, y por meterse en honduras de que no siempre es fácil salir. Y gracias que el coche de SS. MM. traia un mayoral diestro, que todo se necesita para salir de ciertos barrancos.

Y ahora me acuerdo, mi amo, que las expediciones á la Torre de Gironella parecen de mal agiero para los coches de SS. MM. y de su comitiva; porque tengo presente que cuando la hicieron el año 40 les sucedió un percance muy parecido. Con la diferencia que entonces fue el coche de las Reinas el que se estravió y atascó, y ahora ha sido el del señor Obispo (1).

Sepa vd., señor, que aqui no gano para sustos, por lo que desearia que vd. me diera pronto la orden de salir de esta ciudad. Dígame, mi amo, porque el día 2 al pasar por el gobierno político faltó poco para que me descalabrara la Reina, pues cayó S. M. al suelo y se hizo pedazos. Es decir (para que vd. no se asuste), quien cayó no fue S. M. sino el cuadro de su retrato, que sin duda estaba mal prendido en la tela del dosel. Por lo que debería el hermano Pidal encargarse á los gefes políticos que vean de asegurar mejor á la Reina, pues una Reina ni aun en retrato debe caer nunca.

Señor, aqui hay tanto lujo ahora, que esto está hecho un ascua de oro: todo se vuelve grandeza. Las Reinas, la corte, los embajadores, Narvaez, Meer, Pavia, el marqués de Viluma, que tambien ha venido, y diez y seis mil trabajadores sin pan que habia ya antes que llegaran estos, todo contribuye á dar brillo y esplendor á la ciudad.

Ya sabrá vd. que tenemos aqui tambien

(1) Hé aqui lo que Tirabeque escribió á su primo Venancio en julio de 1840 con motivo del suceso á que se refiere: «Sabrás, primo, como el día 3 del actual, á la caída de la tarde salió S. M. de Barcelona..... á ver la torre de Gironella, y cuando volvió se encontró la puerta cerrada, y hubo que andar de casa de Anás á casa de Caifás en busca de las llaves. Y esto dicen que consistió en haber equivocado el camino de la vuelta, cosa que han estrañado mucho algunos, siendo como era un camino tan conocido; pero yo, primo, no lo estraño, porque esto de equivocar el camino los que guían á SS. MM. es cosa de todos los dias..... Lo cierto es, primo, que fue á parar á una travesía de carril estrecho en donde se atascó el coche de modo y manera que las mulas no bastaron á sacarle. ¡Ay, primo, primo! ¡y cómo se encuentran tambien atascados los reyes cuando menos lo piensan! Esto es para que reflexionen bien de quien se dejan guiar. Pero como á los buenos reyes nunca falta quien se ofrezca á sacarlos de un atascadero, sabrás, primo Venancio, como en un verbo se juntaron una porcion de trabajadores del campo y sacaron el coche.» (Capitula 266 de 17 de julio.) ¡Qué coincidencias mas raras!

que hace diez años que es vd. dueño de nuestros secretos le confesaré francamente la verdad, y me avergonzaria aun mas si la espacion no hubiese sido igual á la falta. El remordimiento le ha quitado la vida, y ha espirado maldiciendo unas riquezas cuyo origen era tan impuro á sus ojos y á los míos.

Loustal abrió la boca para hablar, pero Madama Lascourt le impuso silencio, y continuó:

—Dobleme la hoja acerca de eso, M. Loustal; su elogio no puede sorprender á vd. en mi boca, pero no he venido aqui para hacerle, ni para dirigir reconvencciones á quien no piense como él. Cada uno es libre para conducirse como le parece; donde uno encuentra vergüenza otro halla la felicidad, y no soy yo quien debe juzgar á vd.

Loustal se mordió los labios de rabia y conoció que en aquel terreno iba á perder todas sus ventajas. Así se inclinó de nuevo, tomó una silla y esperó en una actitud casi respetuosa que Fanny le dijera que se sentase.

—¿A vd. le ha sorprendido el encontrarme en casa de M. Duveyrier? preguntó despues de sentarse.

—Seguramente, respondió ella.

—¿Qué quiere vd., señora! Creo habérselo dicho ya alguna vez, hace años, soy supersticioso. Todo lo que tiene relacion con ese asunto, me trae la dicha á casa. Yo hubiera podido elegir otro banquero pero he preferido á M. Duveyrier, y mi dinero ha prosperado entre sus manos mas que hubiera prosperado en las de ningun otro. Además, él tiene una parte de beneficio en las operaciones que hace por mi cuenta, porque yo tambien sé conducirme como hombre honrado, y conozco que es justo que el hijo se utilice algo de una fortuna que proviene del

padre; por mi parte es casi una restitution. —¿Y no se ha encontrado vd. nunca cortado en su presencia?

—Nunca, señora; ¿porqué me habia de cortar? ¿Porqué sé lo que él ignora? Al contrario, eso me dá una ventaja sobre él. Si uno hubiera de bajar los ojos delante de todos aquellos cuyos secretos sabe, mas valdria hacerse hermitaño.

—Pero al acercarse á Mr. Duveyrier que ignoraba hasta la existencia de vd., ¿no ha temido que en ciertas circunstancias, si alguna palabra indiscreta llamaba su atencion ó la de su madre le fuese mas fácil, preguntando á vd. llegar á descubrir la verdad?

—¿Palabras indiscretas, dice vd.? Y ¿quién habia de pronunciarlas? Su marido de vd. ha muerto, y no quedamos mas que vd. y yo....

—A veces se habla sin querer.... y una palabra imprudente.... Hace poco que si alguno hubiese percibido mi turbacion, si me hubiese visto hablar á vd. al pie de la escalera, si supiese que estaba en esta casa.... ¿qué congeturas no podria formar? ¿A qué interrogatorio no podrian sujetarnos á uno y á otro? Pues todos esos peligros no existirian, si no hubiese encontrado á vd. en aquella casa.

—Los ultimos convenios hechos con su esposo de vd. no me prohibian tratar de mis negocios con su sucesor.

—Y si ese convenio hubiera existido, preguntó con viveza Fanny, aprovechando la ocasion que se le presentaba de venir al objeto verdadero de su visita, ¿le hubiera vd. respetado?

Iba á responder Loustal cuando fué interrumpido por un fuerte campanillazo.

—¿Es aqui? preguntó Fanny levantándose.

—No tenga vd. cuidado, señora, es la campanilla de la puerta de la escalera. No espera-

al embajador turco, el Sr. Fuad-Effendi, con otros cuatro turcos de comitiva. El señor Fuad no trae vestimenta particular que llame la atencion, ni se le distingue mas que por un gorro griego. En fin, su traje es enteramente igual al del embajador turco de París que nosotros encontramos en el camino del real sitio de Compiegne hace dos años y medio. Pero sepa vd., mi amo, que la venida del Sr. Turco debe poner muy en alarma á los padres que tengan hijas hermosas. Pues dicen que habiendo manifestado una autoridad al dicho embajador turco que habia corrido la voz de que traia consigo seis mugeres, contestó él: «¿cómo querian vds. que tragara yo mugeres de mi país á España, donde tanto abunda la hermosura y el donaire?» Y de esta contestacion infiero yo que él tendrá esperanzas de encontrar españolas de hermosura y donaire con que reemplazar á las seis que hubiera de traer por lo menos, porque sinó de poco le serviria que hubiese mugeres hermosas en España. Y por eso digo que deben estar muy alerta los padres que tengan hijas bonitas, pues no tendrá gracia que les enseñe el turco la ley de Mahoma, y yo estoy por la pureza de la religion en todo.

Yo no he hablado con él todavía, pero sí con uno de los turcazos que trae, y le diré á vd. la conversacion que he tenido con él, medio en francés medio en español, que así hablan ellos; y lo que es el turco no sé yo quien le posea en España como no sea el hermano Torremocha.

Diga vd., hermano infiel, le pregunté: ¿se usan en Turquía los estados de sitio? Y como viera que no me habia entendido, seguí preguntándole: diga vd., ¿allá en su país de vd. hay Constitucion?—Oh, nada de Constitucion, me respondió.—¿Y el Gran Señor fusila la gente sin formacion de causa, y sin mas que la identificacion de la persona? ¿Se prende á los turcos, y se los mete en calabozos, y se los tiene alli meses enteros sin tomarles declaracion y sin decirles siquiera por qué están?—Nada de eso, señor español; alli lo que dice la ley del Profeta, aquello se hace, y no otra cosa.—Y diga vd.: ¿se machaca alli las manos con una piedra á un pobre hombre en una plaza de toros atado á una columna para hacerle confesar si ha robado algo?—Oh! la Turquía moderna es mas civilizada que todo eso; se horrorizaria el Gran Señor, y castigaria al bajá que tal hiciera. Y aun ahora mismo lo acaba de hacer, como verá vd. por esta circular del Gran Visir, que justamente traigo aqui en el bolsillo (y sacando un papel, me le entregó, que es el mismo que envío á vd.) (2).—Pues mire vd., le dije, aqui

(2) Circular del Gran Visir Rifaat-Bajá á todos los Bajases del imperio otomano, con motivo del tormento dado en Scala-Nuova, ciudad de la Anatolia, á algunos individuos por sospechas de asesinato, y es la misma que me envia Tirabeque.

«En todos los casos de atentado contra la vida, honor ó propiedad de los individuos, los autores del crimen despues de reconocidos cul-

ba á nadie y voy á despedir á ese importuno, quien quiera que sea.

Salí de la sala y aunque Fanny creyó que volveria al momento, estuvo ausente unos diez minutos. Cuando volvió, dijo á Mad. Lascourt.

—Me he detenido mas tiempo del que pensaba. Es un nuevo cliente que he despedido hasta mañana y á quien no he podido hacer que se fuera inmediatamente y sin ceremonia. Por fortuna esta casa es mayor y mas cómoda que la de la calle de Montmorency. Aqui se puede entrar y salir sin que á uno le vean, y se puede hablar sin que le oigan.

Volví á sentarse enfrente de Fanny, y fijando de nuevo en ella sus ojos penetrantes, en que brillaba una especie de malignidad satisfecha, dijo:

—¿Qué era lo que tenia vd. la bondad de decirme? Ah! Ya me acuerdo. Me preguntaba vd. si en el caso de que M. Lascourt hubiera exigido de mí que no hiciese conocimiento con su sucesor, hubiera respetado yo ese convenio, ¿no es así?

—Justamente.

—Y ¿supone vd. que yo soy capaz de faltar á mi palabra? Permítame vd. que la diga que hasta ahora nada la autoriza para tener de mi tan mala opinion, y que pudiera ofenderme....

—Escuche vd. M. Loustal, dijo Fanny interrumpiéndole; entre nosotros es inútil hablar con palabras solapadas y andar disimulando nuestros pensamientos. Al verme vd. en casa de M. Duveyrier, ha conocido al momento que me veria aqui, y cuando he venido ya sabia vd. lo que tenia que decirle. Nosotros somos dos enemigos, el mas débil está á disposicion del mas fuerte, y el mas débil de nosotros dos soy yo, porque tengo que defenderme contra vd. á quien todo sa-

se ha hecho en Granada ahora poco, y sospechaba yo si seria cosa de algun moro que se hubiera quedado trasconejado por alli; pero el gobierno nuestro no se horroriza de esas cosas.—Oh! calle vd. por Alá, me dijo el turco: ¿y eso se hace en España con Constitucion?—Si señor, con Constitucion.—Pues entonces, señor español, no quiero la Constitucion de España, quiero la ley de Turquía.—Y yo tambien.—¿Con que segun eso, usted, señor español, es mahometano como nosotros los turcos?—Poco á poco, señor constantiniano, le dije; en cuanto á religion cepos quedos: ese es punto aparte, y yo soy católico rancio, y de aqui no me apean todas las medias lunas del mundo.—Pero vd., señor español, ¿es católico y ama esa Constitucion que manda fusilar y dar tormento?—Señor turco, vd. no me entiende, la Constitucion no lo manda.—¿Pues

pados deben sufrir únicamente las penas establecidas por la ley religiosa y política segun el grado de su culpabilidad, pero no debe sujetarse á ninguna especie de tormentos contrarios á estas mismas leyes. En general debe evitarse á los habitantes y vasallos del imperio toda incomodidad y vejacion, pues deben hallar seguridad y bienestar bajo la proteccion tutelar del gobierno. Tales son los principios proclamados por la religion mahometana y por la equidad de la Sublime Puerta. Un *muchir* tan prudente é ilustrado como vd. debe consagrarse sin duda á seguir estos principios, sin separarse jamás de ellos. Sin embargo, acabamos de saber que algunos individuos acusados de un asesinato que se ha verificado en Konia, han sufrido el tormento contra la voluntad de la ley, á pretexto de hacerles confesar la verdad; y para no dejar impunes á los que se han atrevido á cometer tales actos de violencia contra criaturas de Dios entregadas en depósito á S. A., se ha mandado inmediatamente que los autores de tales tormentos y sus victimas vengan á Constantinopla y se pongan á disposicion del consejo supremo de justicia que cuidará de formarles causa.—Habiendo dirigido sobre este punto recomendaciones á cada *muchir* y á cada gobernador en particular, la prudencia y luces que distinguen á vd. le darán á conocer toda su importancia.—De aqui en adelante, cuando en su distrito haya criminales de alguna de las categorias indicadas, despues de haber comprobado el crimen en las formas legales, hará vd. castigar en el mismo sitio del delito á los que deban castigarse con arreglo á la ley religiosa y política, y respecto á aquellos para quienes sea precisa una resolucion de aqui, los mantendrá vd. en prision, enviando un informe detallado de todas las circunstancias de su delito; pero cuidará de que no sufran especie alguna de tormento, ni ninguna violencia contraria á la ley religiosa y política.

«Llamo sobre este punto toda su atencion y vigilancia.»

En vista de esta circular, que tanto honra al sultan Abdul-Mechid y á su ministro, no es estraño que Tirabeque en el calor de la conversacion con el turco dijera que preferia la ley de Turquía á la Constitucion de España, si bajo su régimen se habian de permitir tormentos tan bárbaros como los de Granada, Málaga y otros puntos. No iba descaminado mi reverencia el otro día cuando sin saber esto dije: «que aun habiamos de ver la Turquía con Constitucion y la España con Corán.» Lean esta circular nuestros Visires, y métenase debajo de tierra.

Le bien, que siembra y recoge ese oro que ha desecado la mano de otro, contra vd. que vive feliz, tranquilo consigo mismo, honrado acaso, y tengo que defender el recuerdo de un hombre que ya no existe y su memoria ya casi olvidada. Pues bien, ese fantasma, esa sombra, esa cosa que no tiene nombre, ni cuerpo, ni precio, es de mas valor para mí que para vd. las riquezas que ha adquirido, las que desea todavía, y los tesoros del mundo entero, si vd. pudiese reunirlos. La reputacion de mi marido es toda mi vida pasada, mi vida de joven llena de ilusiones y de creencias, es mi confianza en el honor de los hombres, en la virtud, en todo lo que se ama y respeta. Yo necesito que nadie dude de esa reputacion, que no dude jamás, que crean todos en ella, como yo desearia creer; todo lo demas es nada para mí, es una herencia que rechazo como funesta. Cada instante de los años que han pasado desde que vi á vd. por primera vez, me ha causado mil llantos y tormentos, y repito á vd. que es preciso que yo conserve intacta y sin mancha la reputacion de mi marido, para protegerme á mí misma, desolada, débil y vacilante, á mí misma que dudaria de todo si sus remordimientos no hubieran bastado para borrar lo que hizo. ¿Me comprende vd. ahora? añadió despues de una breve pausa ¿Mi lenguaje es claro ó oscuro para vd?

—Entiendo á vd. perfectamente, dijo Loustal.

—Ese bien que se halla en poder de ambos, el honor de un hombre, se le han comprado á vd. ya una vez; si se presentase una nueva ocasion de lucro ¿resistiria vd. á la tentacion? Respóndame vd. francamente, sí ó no; por mi parte ya vé vd. que hablo sin rodeos. Si ó no; todavia soy bastante rica para poder pagar una cosa ó otra.

(Se continuará.)

cómo se hace entonces?—Porque lo hace algun.....—Ya entiendo: ¿conque tambien en España los hay? Oh! todos somos turcos: ¿cuánto me alegro! así no estrañaré tanto á mi país.»

Esto es lo que hemos hablado por la pri-

SECCION POLITICA.

MADRID 11 DE JUNIO.

Circular de la audiencia de Granada.

El ministerio que gobierna sin c6rtes, que concede fuertes pensiones sobre el tesoro público, que proyecta operaciones de crédito, emision de papel y empréstitos sin la precisa autorizacion, el ministerio que ha aceptado todos los actos ilegales, atentatorios y nulos de su predecesor, y admite sus consecuencias, no podia consentir que el poder judicial saliese del estado de postracion y envilecimiento en que se halla, merced á las violencias, á las tropelías y á las usurpaciones que diariamente se cometen, y que han sido ó proscriptas ó toleradas. El gabinete no ha querido despojarse de las usurpadas funciones de los tribunales, de esas facultades omnimodas de prender, de desterrar, de deportar, proferir sentencias y aplicar las penas, que tanto han servido para sus fines políticos de la persecucion y exterminio del partido liberal. El día que ha visto que la magistratura española intenta restablecer el imperio de las leyes violadas, reintegrarse en el ejercicio de sus legítimas funciones, y poner coto y término á las arbitrariedades de los agentes del poder, el día que ha visto, que, comprendiendo sus altos deberes, acude á la defensa de la inocencia atropellada, á la defensa de las leyes y de la libertad civil de los españoles; el ministerio ha temido quizá que se desplomase el alcázar de su dominacion, de ese poderio, que estriba en la fuerza, en el trastorno del régimen constitucional, y en la concentracion en su mano de todos los poderes públicos.

Por esto ha mirado con indignacion la célebre circular de la audiencia de Granada, y temiendo que su ejemplo se siga por todos los tribunales, ha imaginado en su despacho sugetar á un proceso á los dignos magistrados, que lejos de vituperio, merecen la mas señalada recompensa. Sin la previa averiguacion de los atroces hechos que se denuncian en el ingreso de la circular, constituyéndose en patrocinador y cómplice de las mismas tropelías, ha suspendido á los fiscales y al regente de aquella audiencia, y pasado todos los antecedentes al supremo tribunal de justicia para que se proceda contra ellos con arreglo á las leyes. El ministerio dá por su puesta la falsedad de los atentados, en el hecho mismo de suspender á los que han tenido la firmeza de denunciarlos, y de adoptar medidas justas y convenientes, que se hallan conocidamente en el círculo de sus atribuciones, para ponerles pronto término, y evitar su repeticion. El ministerio ha prejuzgado el negocio, decretando la suspension de los fiscales y del regente, pena gravísima, que cede en su desdoro y en su perjuicio, aun cuando despues fuesen repuestos en sus plazas. Si no se admite esta suposicion, habrá de convenirse en que aquel considera como un hecho justificable, como un delito, la defensa de la real jurisdiccion, y las medidas propuestas por los fiscales y adoptadas por la audiencia para evitar violentas usurpaciones, y poner la libertad civil y la seguridad de los españoles al abrigo de toda tropelia. Y como para conseguir este resultado, los tribunales y la junta gubernativa no hayan hecho mas que recordar el cumplimiento de las leyes vigentes, y los deberes especiales de los jueces y promotores, razon tendremos para decir que el ministerio gradua como un delito la ejecucion de las leyes y el riguroso cumplimiento de las obligaciones que imponen y establecen.

Ya se conoció el espíritu que le animaba en la rectificacion inserta en la *Gaceta* del martes. Para neutralizar los efectos de las sentidas quejas que exhaló un periódico liberal con motivo de los abusos denunciados, se inserta un testimonio con referencia al

mera vez, mi amo Fr. Gerundio, pero hemos quedado en vernos mas, y tener algunas conversaciones, las cuales comunicaré á vd.....; pero no, que estoy en estado de sitio.....; pero sí, puede que diga algo.....; pero puede que no me atreva.....; en fin,

acta de la última visita general, dado en virtud de mandato del gefe político, y que acredita los presos que se hallaban en la cárcel baja de Granada á disposicion de la misma autoridad el 25 de mayo, en que aquella se realizó. Se ha desconocido sin embargo, que los fiscales revelaron abusos gravísimos (de los que citamos algunos en nuestro anterior artículo sobre administracion de justicia), cuya prueba no debia buscarse en las actas de la visita general; que no se trataba de los presos que en el mismo día se hallaban á disposicion del gefe político, puesto que se habian podido cometer los referidos atentados en la persona de otros que á la sazón se hallasen sometidos á diversas autoridades ó á los tribunales competentes; y por último que en el mismo testimonio se justifica, que el gefe político tenia en prision á varias personas, algunas desde el 14 y 15 de marzo por delito de robo, por monederos falsos y otros comunes, sin entregarlas á los jueces competentes, que es uno de los casos de detencion arbitraria denunciados por los fiscales. Si el gobierno deseaba desmentir las palabras de estos funcionarios, en vez de ese testimonio diminuto, debió publicarse uno completo que comprendiese toda la visita general hecha en Granada y en los pueblos del territorio de su audiencia.

No contento con esta rectificacion, en los días en que fue publicada la circular, se pasó por el ministro de la Gobernacion al de Gracia y Justicia una real orden, escitándole á contener la audacia é imprudencia de unos magistrados que habian desvirtuado completamente á las autoridades civiles y militares de Granada, empleando la fuerza moral y los medios de justicia para suponer ilegalidades, violencias y persecuciones de parte de ellas. El señor Mayans, olvidando la dignidad de la toga que ha vestido, en lugar de defender el poder independiente de los tribunales del ataque que se les asestaba, suscribió como tantas otras veces al vilipendio de la magistratura. No solo dejó sin curso dos enérgicas esposiciones del fiscal Castro y Orozco, en que se pedia la represion y castigo de varios crímenes de detencion arbitraria, y otros atentados hijos de la violencia y de la fuerza, sino que comenzó suspendiendo á todos los individuos de la junta gubernativa de la audiencia, cuya medida se ha limitado despues al regente y á los fiscales, sin que nosotros podamos comprender los motivos, porque si hay exceso y responsabilidad, lo mismo pesa sobre estos que sobre los demas magistrados que componen la junta gubernativa, que acogieron las prevenciones de los fiscales, y dispusieron que se circularan á todos los jueces de primera instancia y subdelegados de rentas para su ejecucion y cumplimiento. Impuesta semejante pena, se ha remitido la circular y todos los antecedentes de este ruidoso asunto al supremo tribunal de Justicia, que lo ha mandado pasar á sus fiscales en el día 11. Si la causa de la justicia, de la inocencia perseguida y de las leyes violadas no encontrase el debido amparo en este tribunal, si los magistrados que lo componen, desoyendo la voz de intereses políticos, y resistiendo á las influencias y á los favores del gobierno, no diesen la reparacion grande, solemne é instantánea que reclama la nacion entera, el poder, el prestigio, la dignidad y la independencia de la magistratura habrán perecido á sus propias manos, y con ella las leyes, la libertad civil, y la seguridad de los españoles.

Tales son los hechos segun se nos han referido, y que estamos prontos á rectificar, si involuntariamente hubiésemos incurrido en alguna equivocacion. En este asunto vemos nosotros una cuestion de las mas graves que pueden influir poderosamente en el porvenir de España. Se trata de uno de los poderes constitucionales, de la independencia de los tribunales, del imperio de las le-

veremos, que por hoy me canso de escribir, y otro día recibirá vd. otro retacillo de esta carta.

Entretanto diga vd. á los hermanos Mon y Pidal....; pero no les diga vd. nada, pues acaso en otro retazo comunique á vd. algu-

yes, de la libertad civil de los españoles, del dique único que pueda contener el torrente de abusos, atentados y violencias que impunemente se cometen.

CAUSAS POLITICAS.

La segunda entrega de la causa seguida contra el señor Madoz, que anunciamos en otro lugar, ofrece el mayor interés á cuantos deseen formar un juicio exacto acerca de los procedimientos judiciales ideados para perseguir y vejear á los hombres del partido progresista.

La debilidad, la pobreza de la acusacion fiscal contrastan con una defensa de las mas acabadas, de las mas brillantes, de que habrá memoria en nuestros tribunales. El señor Muesas ha recibido una leccion dura, pero que merecia seguramente por haberse prestado á estampar su firma al pie de un escrito, que mas podria calificarse de un libelo, que de una acusacion fiscal. La alteracion de los hechos y de los méritos del sumario, afirmativas gratuitas y destituidas de todo fundamento, insultos groseros contra el encausado y el partido político á que pertenece, suposiciones arbitrarias, contradiccion manifiesta, grosera ignorancia de las reglas y de los principios de derecho, olvido de la imparcialidad y de la justicia, todo ha sido preciso para pedir la pena de deportacion por diez años á una de las posesiones de Asia ó Africa, la pena inmediata á la de muerte, cuando al propio tiempo se confesaba, que no existian en el proceso pruebas claras ni directas de la complicidad del señor Madoz.

Victoriosamente ha sido refutado, ó mejor dicho, pulverizado tan singular documento. En la parte de la defensa contenida en la entrega se comienza por calificar la competencia del consejo, ya atendida su organizacion conforme á la ley de 17 de abril, ya con referencia al delito atribuido al señor Madoz. Despues se pasa á examinar el proceso, y se notan con suma maestria los vicios de que adolece; y descendiendo por último á la famosa acusacion, se analizan uno por uno todos los cargos, se ponen de manifiesto las contradicciones del fiscal, se demuestran las inesactitudes en que incurriera, las alteraciones de los hechos y méritos del proceso, sus omisiones sospechosas sin dejar una idea, una espresion siquiera á que no se responda cumplida y victoriosamente. Pero lo que mas brilla en la defensa es el método, la claridad, el enlace y la fuerza irresistible de las razones: es la dignidad con que se rechazan los atrevidos insultos del fiscal, las buenas doctrinas políticas y judiciales que se contraponen á las absurdas de la acusacion, donde se establece otra categoria de pruebas desconocidas en el foro y por los jurisconsultos, la de *sospechas de indicio*; son las observaciones importantes que se hacen para revelar los torpes manejos que se han empleado en las causas de este género con el objeto de agravar la suerte de los procesados, ó de las víctimas escogidas por la venganza y el espíritu de partido. Un fiscal, que olvidando los deberes de su ministerio, desprecia cuanto pudiera aclarar la verdad, y poner de manifiesto la inocencia del acusado, la alteracion del papel insignificante, cuerpo del delito, otro testimonio de los agentes secretos de policia que el gefe político no consiente que declaren, pero si les permite que acusen y que calumnien escudados con el misterio, el espíritu de odio y de prevenicion, que resaltan desde los primeros folios, tales son los caracteres principales de esta célebre causa, y tememos tambien que lo sean de todas las políticas que se han insinuado.

Ahora nos cumple ocuparnos de un incidente muy singular, de la prohibicion del señor gefe político, de que se fijen los anun-

nos *busilis* que hoy estan todavía un poco turbios y por madurar. Cuanto mas que regularmente los haremos venir aquí, y les diré alguna cosilla de palabra.

cios de las causas en las esquinas ó parajes públicos. Nosotros denunciaremos este abuso, y casi todos los órganos del partido dominante se han apresurado á defender la conducta de la autoridad gubernativa, indicando, que en los carteles se hablaba de la llamada ley de ayuntamientos, y de otras cosas que pudieran ceder en descrédito del gobierno.

Ante todo, nosotros negamos que el señor gefe político tenga semejante facultad, porque en la legislacion de imprenta, ni aun en el decreto de 10 de abril, se le concede. Establecido en la Constitucion el principio de la libre publicacion, no podemos reconocer otras restricciones, que las establecidas en las leyes orgánicas, ni sufrir trabas impuestas por el capricho ó voluntad de las autoridades. Profesamos la doctrina, de que es permitido para los ciudadanos todo aquello que las leyes no prohiben, y vedado para las autoridades, lo que las mismas no establecen, con especialidad tratándose de derechos políticos y en materias de imprenta, donde el interés del gobierno pugna frecuentemente con el de la sociedad entera. Respecto á los anuncios, el temor de que pudiera turbarse la tranquilidad pública, de cuya conservacion son responsables las autoridades gubernativas, no es bastante para legitimar la adopcion de facultades extraordinarias, porque semejante doctrina es absurda en los sistemas representativos, que son gobiernos de pura y estricta legalidad, y para la represion de los delitos existen los medios que conceden las mismas leyes. Tampoco desvirtúa este principio la circunstancia de no haber editor responsable en los anuncios, porque las leyes de imprenta, y hasta el decreto de 10 de abril reconocen impresos, que no necesitan de semejante garantía, y prescriben las personas que deben responder de ellos.

Nos contentaremos hoy con estas indicaciones generales, y para probar la sinrazon con que se ha procedido, y que el anuncio no podia en manera alguna afectar á la tranquilidad pública, ni contenia mas que una justisima calificacion del decreto de ayuntamientos, pondremos á continuacion las pocas líneas, que se hallaban al pie de los anuncios.

Los procesos seguidos á ilustres diputados á c6rtes, diputados provinciales y ayuntamientos constitucionales por alocuciones dirigidas á sus provincias, ó por supuesta complicidad en los acontecimientos de Alicante y Cartagena, ó por esposiciones hechas á S. M. sobre la que se dice ley municipal, merecen á no dudarlo ver la luz pública, por la originalidad de las actuaciones, por la gravedad de las cuestiones que se han suscitado y por el mérito de las defensas. Hemos creído, pues, que debíamos dar cuenta de estas causas, por mas de un concepto célebres, y hemos emprendido esta tarea con la seguridad de hacer un servicio al país, que tiene derecho á saber todos los pormenores de tan singulares procedimientos. Nada mas decimos de nuestra obra; el público imparcial hará justicia á nuestros esfuerzos.

Espíritu de la prensa.

LA MONARQUÍA, pretende probar que la iglesia en su poder y autoridad debe ser independiente del gobierno, sin que este pueda entrometerse en ninguno de sus actos; y refiriéndose al cargo que la ha hecho la *Voz de la Razon* reconviniéndola porque quiere para España la inquisicion y las hogueras, cree que esta suposicion es un miserable efujio para huir de la fuerza de la razon, y añade que hasta los palurdos dicen que *al que sea judío que lo quemen*.

EL HERALDO, abraza la esperanza de que se llevará á cabo la reforma de la hacienda con ventajas para el estado, y sin menoscabo de los intereses del comercio, y manifiesta los medios que á su entender debe adoptar el señor Mon para conseguirlo.

EL ESPECTADOR, hace ver los justos temores que tienen los pueblos de que se trata de anular la Constitucion del Estado.

EL TIEMPO, contesta al *Heraldo* impugnando las doctrinas que vierte este periódico sobre el importante ramo de la hacienda pública.

EL ECO DEL COMERCIO, ve sintomas seguros de que se trata de destruir la Constitucion en la conducta observada por el gobierno desde el mes de setiembre del año anterior; y le parece

indudable que se piensa entronizar en España el despotismo encubriéndole con las fórmulas representativas.

LA VOZ DE LA RAZÓN, invita a la prensa libre a que se concrete a los hechos y haga abstracción de las personas, porque así conviene a los intereses del país.

EL CATOLICO, considera innecesario, inoportuno y perjudicial que el gobierno español exija al Papa el reconocimiento de la reina doña Isabel II.

EL CASTELLANO, combate la real orden del ministerio de la Gobernación en que se prohiba la reimpresión de las leyes, decretos y demás disposiciones del gobierno.

LA POSDATA, se ocupa de nuestro artículo del martes sobre doctrinas.

Noticias nacionales.

De un pueblo del Maestrazgo con fecha 6 dicen lo siguiente.

A esta fecha no hay noticia de la existencia de faccioso alguno si se exceptúa el Groc. Los que no han sucumbido sufriendo una muerte merecida, han sido presentados y acogidos al indulto que por término de ocho días les concedió el digno general Villalonga a quien el país llama su redentor y su padre, que posterior y de real orden fue prorrogado hasta quince días. Entre ellos se han presentado los cuatro que faltaban de Tronchon, y según noticias lo han hecho hasta 22, únicos restos que quedaban. Solo se les perdona la pena capital y se erige con fundamento serán alejados del país para que nunca puedan molestarle. El general hace algunos días que permanece en el Forcall, pueblo de la vecindad de Groc y según las medidas que adopta, deja conocerse que tiene antecedentes fundados para creer que el Groc se halla escondido en aquella población. Nada tendrá de extraño, porque es pueblo malo y a quien causó un regocijo extraordinario la muerte del infortunado Bux, único que en él se conocía con compromisos por las instituciones que nos rigen. El general se muestra incansable, y sería un mal que el Groc burlase su celo y actividad, bien que aun cuando lo consiguiese, y volviese a sus andanzas, lo asesinarían los mismos maraberos que tanta protección le han dispensado. Las masías continúan aun cerradas. No faltará quien critique y tenga por dura esta medida; pero el país está bien convencido de que sin ella hubiera sido imposible la destrucción de la facción. Mucho le debe el país al general, porque a su llegada estaba para estallar un plan muy vasto, que supo con tino esquivo contener y sofocar: por esto el país le bendice, y a todas partes le acompañará su memoria y gratitud. La España toda debe estarle agradecida, porque por mas que no se haya querido dar importancia a la facción del Maestrazgo, la tenía, estaba en continuas relaciones con los facciosos emigrados en Francia, con la conspiración que se fraguaba en las provincias; y solo nosotros que vivimos en el país y que sabemos los elementos que con la facción contaba, podemos conocer el gran servicio que el general ha prestado a la nación aunque mas en particular a este país. El general se hallará mas enterado de todos los pormenores, y es de suponer eleve al gobierno sus observaciones, nosotros le rogamos que ni las olvide, ni desprecie.

(Corresp. del Clamor Público.)

MARBELLA 4 DE JUNIO.

El benemérito ayudante de marina don Antonio Hornig, ha vuelto a ser separado. Parece que los méritos patrióticos son motivo de fújeriza para los que mandan.

Los asuntos de Marruecos escitan indignación. El honor de la España está conculcado. ¿No hay siquiera un buque que se presente en la frontera? ¿No hay siquiera un buque que ofrezca fondeadero cómodo hasta para navios? ¿Por qué no habian de estar ya guarnecidos los Chafarines? Los franceses tienen reunido ahora un cuerpo de ejército sobre el Táfna en la frontera de Marruecos; y era un auxiliar casual que debiera aprovecharse perentoriamente.

(Corresp. del Clamor Público.)

SEVILLA 7 DE JUNIO.

Según dicen de Cadiz el navio Soberano, único hijo de toda nuestra antigua marina está corriendo y esperando adonde ir. ¿Le guardarán tal vez para mejor ocasión que la de Marruecos? El modo de esforzar allí nuestras notas y de aspirar a hacernos respetar era el despliegue de la fuerza; y pues que tenemos ese navio disponible ¿qué hace en Cádiz en lugar de estar en Tánger o cañoneando a Mazagan? Lo mismo consumirá inútilmente llenando su servicio. Las operaciones respecto a Marruecos son censuradas por los hombres de todos los colores políticos; porque el tiempo es un elemento precioso y se está perdiendo.

Las disposiciones preliminares debieran ser el declarar la franquicia de nuestras plazas africanas para abastecerlas fácilmente; el guarnecer nuestras islas Chafarinas, y aun en la del Peregil debiera darse un destacamento para apoyo de los cruceros, pues aquel islote sirve para algo mas que para hacer cál para Ceuta; y el tener fuerzas nuestras marítimas recorriendo ambas costas Mediterránea y Oceánica de Marruecos para distraerles la atención y fatigarlos. Es baldon que tanto se hable y tan poco se haga en un asunto de tamaño interés para la España y en el que está ya comprometido el honor nacional.

MONFORTE 7 DE JUNIO.

En este tiempo de persecuciones parece que el hombre se desahoga cuando halla algo que alabar, a lo menos cuando se ve que en medio de tanta corrupción aun aparecen puros algunos españoles. Este juez de primera instancia ha condenado a 10 años de presidio a unos catorce jóvenes, que habiéndose reunido inocentemente para divertirse, dieron en medio de la alegría que anima a la juventud vivas a la libertad, imposible parecerá algún día que por motivos tan frívolos, se haya tratado de arrancar de sus hogares y familias a ciudadanos honrados; pero entonces tambien se habrán olvidado las palabras sacramentales de asonadas, motines, conspiraciones, con que se han ennegrecido las acciones mas inocentes, la audiencia (o sea mejor algunos de sus individuos) ha revocado auto tan escandaloso por lo que no podemos menos de felicitarla en este asunto porque debemos preciarnos, diferenciándonos de nuestros enemigos políticos, de encomiar la virtud y la justicia donde quiera que se halle, cuando ellos no reconocen ni saber, ni patriotismo, ni talento en quien no sea de los suyos.

(Corresp. del Clamor Público.)

Noticias extranjeras.

FRANCIA.—Cámaras.—Prisión de dos generales carlistas. La cámara de los pares no se reunió el día 6; la de los diputados anuló por cuarta vez la elección de Mr. Charles Lafitte, hecho por el distrito electoral de Louviers, y terminó la discusión de ley sobre créditos suplementarios, mas no pudo votarse la totalidad por no hallarse presentes suficiente número de diputados.—Según el *Centinel* de los Pirineos, los generales carlistas Sopelana y Arroyo, que habian abandonado furtivamente el punto que les señalaban para su residencia, fueron presos el día 6 en el pueblo de Monguerre, en que se mantenian escondidos hacia algunos días, esperando la ocasión de poder entrar en España y quedaron en la cárcel de Bayona a disposición de aquel subprefecto.

INGLATERRA. Parlamento.—Causa de O'Connell. Las cámaras inglesas en sus sesiones del 3 y 4 del actual se ocuparon exclusivamente de algunos intereses comerciales y marítimos de su nación.—La apelación de O'Connell y sus acusados no habia llegado todavía el 4 a la cámara de los lores; cuando llegue habrán de emplearse ocho días en llenar los trámites y formalidades preliminares, y entonces fijará la cámara uno de los días de la quincena siguiente para empezar los debates; la corona pedirá algún plazo para presentar las razones que tiene que oponer a la apelación, y en fin será preciso imprimir todos los documentos y la sentencia para repartirse a los lores. En consecuencia de todo se supone que no podrá tratarse de ese asunto hasta dentro de tres semanas.—Los periódicos ingleses dan muchos pormenores de las visitas que hace y recibe el emperador de Rusia, de los convites, etc. etc.; pero nada dicen acerca del verdadero motivo de su venida a Londres.

AFRICA.—Situación de Marruecos.—Suceso de Biskara. Parece ya indudable que el emperador de Marruecos ha abrazado abiertamente la causa de Abd-El-Kader, le ha nombrado su califa y le ha confiado el gobierno de la parte de su imperio que se estiende al Este de Fez, entre Taza y Ondjida con el nombre de El-Rif, y confina con las fronteras occidentales de Africa francesa. Además ha mandado a su hijo, que gobierna la provincia de Fez, que se reuna con Abd-El-Kader y coopere a la guerra santa. Dicen que el emperador de Marruecos, no se ha determinado a romper con Francia, sino despues que el cónsul inglés en Tánger le ha asegurado que la Inglaterra protegeria sus puertos contra las escuadras francesas. Esto ultimo nos parece, a la verdad, muy poco verosímil.

El periódico titulado *l'Algerie* publica la siguiente carta que da bastantes pormenores acerca del triste suceso de Biskara: «Mientras estuvimos en Biskara se decidió que el batallón turco guardase provisionalmente aquella nueva conquista, y el comandante Thomas quedó encargado de organizar allí un batallón de 300

hombres. Cumplió, en efecto, su comisión en un mes y marchó con su batallón, quedando Biskara con una guarnición compuesta de este modo: un teniente del batallón turco, M. Petigaud, comandante en jefe; un subteniente M. Crochard; un cirujano sub-ayudante mayor M. Arcelin; el sargento primero Pelisse, el furriel Fischer, un cabo brigada de artillería, dos artilleros y dos soldados para la administración. Con estos diez franceses se hallaba una joven de 19 años, Mariana Moratti, cuyo padre es sargento en el 2.º regimiento de línea. El número de soldados indígenas era de unos trescientos, de los cuales solo unos cuarenta correspondían al batallón turco de Constantina y eran soldados viejos; los demás eran hombres reclutados en el mismo país, y la mayor parte de ellos habian desertado del batallón regular del califa de Abd-El-Kader, despues de la jornada de Mahouneh; los otros eran gentes del país de Sidi-Okbah. El califa de Abd-El-Kader, en cuya familia es hereditario el cargo de jefe de Sidi-Okbah, entabló sin dificultad relaciones de intriga con unos hombres que tanto tiempo le habian obedecido y algunos de los cuales le eran particularmente afectos. La noche del 12 al 13, que los principales puestos de la Kasbah estaban ocupados por sus secuaces, se presentó a las dos de la mañana con un corto número de hombres, y fue introducido en el fuerte, como tenían acordado hacia algunos días. El primer acto de los traidores fué dirigirse a la habitación de los oficiales franceses y todos tres fueron asesinados en medio de su sueño. El sargento Pelisse, gracias al tumulto que se movió, pudo escaparse y los africanos no quisieron matar a los tres artilleros, ni a la joven Mariana, pero los demás franceses y algunos indígenas que permanecieron fieles y se defendieron, hubieron de sucumbir en una lucha tan desigual. Despues se ha sabido que la joven a fuerza de ruegos y lágrimas habia conseguido que se mandasen enterrar los cadáveres y ella misma los envolvió en sábanas mientras los artilleros abrían las sepulturas. El sargento Pelisse se habia salvado refugiándose en Tonalgha, aldea afectada al jefe El-Arab, y allí pudo entrar con facilidad. Desde dicha aldea envió la triste noticia a Biskara, donde la recibieron el 14, y pocas horas despues entraba en el campamento el duque de Annale, que acababa de terminar su operación contra los Ouled-Soldan. El 16, despues de haber tomado un descanso indispensable, se pusieron en marcha nuestras tropas y el 18 a las seis y media de la mañana entraba en Biskara nuestra caballería. Al saber la marcha del príncipe, el califa y su tropa se prepararon a huir, y en el momento que ejecutaban su proyecto, el sargento Pelisse, con algunos hombres del país que habia podido reunir se dirigió a la Kasbah y la volvió a ocupar. El príncipe ha restablecido el orden en la población y los traidores recibirán un castigo ejemplar. Ha enviado algunas tropas hacia Sidi-Okbah, residencia del califa de Abd-El-Kader y ha mandado ejecutar varias obras en la ciudadela. El comandante Thomas ha sido nombrado comandante superior del círculo de Biskara, teniendo a sus órdenes 400 caballos del batallón 3.º de Africa.

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Se dice que la reina luego que tome 30 años saldrá a visitar las provincias, pasando por Zaragoza, en cuya ciudad permanecerá algunos días, alojándose en el castillo de la Alhambra, para lo cual se han dado las órdenes oportunas con el fin de que se adorne como corresponde a tan elevada persona.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

—Nos dicen de Aguilar que el día del Corpus salió en la procesión la música de la milicia nacional, con su uniforme, a la cabeza de una compañía de Saboya, no obstante la oposición del comandante de armas.

CRÓNICA EXTRANJERA.

—Los Estados-Generales de Estokolmo están convocados en dieta extraordinaria para el 11 de julio.

—El *Times* desmiente la noticia que se habia esparcido dias pasados de que el duque de Sajonia-Coburgo-Gotha padre del príncipe Alberto habia dejado 12 millones de deudas, por cuya razon habia suprimido la reina de Inglaterra muchos empleos de su palacio. Añade estar autorizado para asegurar que la fortuna del duque a la hora de su muerte ascendía a 300,000 libras esterlinas (30.000.000 rs.).

—Escriben de Medebach (Westphalia) que el 25 de mayo ha sido reducida a cenizas la mitad de la población en dos horas sin salvarse nada de los barrios incendiados. La iglesia, las

escuelas, la casa de villa y todos los edificios públicos han desaparecido además de doscientas casas, dejando sumidas en la miseria a 400 familias.

—El rey de Baviera visitó en el Vaticano el día 25 al Papa que le salió a recibir hasta la antecámara; y despues recorrió los talleres de los principales artistas.

—El *Morning-Post* da la siguiente noticia que no deja de ser interesante.

«Los lores del almirantazgo con el fin de utilizar en caso necesario la marina mercante de vapor, han enviado una comisión a revisar los establecimientos de las compañías de Liverpool, Glasgow y otros puertos. Ha sido visitado con este objeto últimamente el establecimiento de Depstord y un gran número de barcos pertenecientes a la compañía de navegación general de vapor; y se asegura que este establecimiento solo puede suministrar al gobierno equipados y armados en muy pocos días, 40 ó 50 buques de mayor celeridad que los de S. M. por ser sus máquinas de mas potencia. Las demás compañías de Londres, Liverpool y otros puertos tienen tambien un número considerable de grandes vapores, capaces de llevar dos ó mas cañones de grueso calibre que podrían ponerse en caso de guerra a disposición del gobierno. Se dice que van a reunirse grandes culebrinas de a 32 con todos los pertrechos y municiones necesarias para poder armar vapores de guerra si hacen falta.

CRÓNICA DE TEATROS.

—Ha llegado a Paris la famosa bailarina Mlle. Lucila Grahn que en tan poco tiempo se ha colocado en el rango de las celebridades.

SECCION INDUSTRIAL.

MERCADO.

Trigo de 29 a 31.

Cebada de 11 1/2 a 13.

Algarroba 16 a 17.

Aceite de 52 a 54.

BOLSA DE MADRID.

Del 13 de junio.

Oper.
14 Tit. del 3 p. % a 27 1/2 al c.: a 27 1/2 a 60 d. ó v.: a 29 d. ó v. con 1/4 p. 13.200.000 rs. Los 6.200.000 al c.
1 Dichos al 5 p. % en c. p. a 19 1/2 al c. 1.000.000 rs.
2 Deuda flot. a 48 a 60 d. f. ó vol. 2.173.648 rs.
2 Cup. no llam. a cap. a 23 1/2 al c.: a 24 a 45 d. ó vol. 1.480.000 reales.

CAMBIOS.

Londres a 90 d. 33. Paris a 90 16 libras Alicante 1/2, papel. daño. Barcelona 1 daño. Bilbao 1 1/2 daño. Cadiz 1 1/2 daño. Coruña 1 1/2 daño. Granada 2 daño d. Málaga 1 daño Santander 1/2 daño. Santiago 3/4 d. Sevilla 1 d. Valencia 1/2, papel daño. Zaragoza. 7/8 a 1 d. DESCUENTO. . . . 6 p. %

TEATROS.

PRINCIPE.

Ultima representación de la comedia nueva original en tres actos y en verso, titulada:

VENGANZAS DE UN PECHO NOBLE.

Baile nacional.

A las ocho y media.

CRUZ.

No hay funcion.

CIRCO.

1.º Retascon Barbero y comadron, comedia en un acto. 2.º Gran divertimento de baile. 3.º El día mas feliz de mi vida, comedia en un acto.

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRESA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 36.

CAUSAS POLITICAS,

formadas durante el ministerio Gonzalez Bravo, redactadas con presencia de los procesos originales por dos jóvenes abogados.

Los señores suscritores a estas causas pueden pasar a recoger la SEGUNDA ENTREGA y adelantar el importe de la TERCERA a la redacción de *Clamor Público*, calle de Jardines número 32, a la librería de Miyar, calle del Principe y a la de Castillo-Brun calle de Ca'retas. Esta entrega contiene la conclusion fiscal de la causa seguida contra el señor don PASCUAL MADOZ, en la comision militar permanente, y parte de la brillante defensa leida ante la misma por el comandante de infantería, capitán de ingenieros don Francisco Coelho y Quesada.—Hallase tambien en prensa y figurará a continuación de esta causa en la ENTREGA TERCERA, la seguida contra el diputado por Burgos, don FRANCISCO ARQUAIGA, por haber protestado contra el desarme de la milicia nacional y otras infracciones de la ley fundamental del Estado.

Continúa abierta la suscripción en todos los puntos en que se suscribe al CLAMOR PÚBLICO.

AVIRANETA.

Memoria documentada presentada al gobierno en 18 de noviembre de 1839, sobre los planes y operaciones puestos en práctica para aniquilar la rebelion carlista en las provincias del norte de España, y que tuvieron por resultado final el convenio de Vergara.

Un tomo en 8.º marquilla con 41 piezas justificativas, a 14 rs. vn.

Se hallará en las librerías de Sojo, calle de Carretas, y en la de Monier, Carrera de San Gerónimo.